

Almanaque del Futuro

EXPERIENCIAS MOTIVADORAS PARA UN MUNDO MEJOR

Experiencia motivadora No. 45



**JARILLAS Y
TEJIDO SOCIAL**

Las Jarillas, en otras partes más conocidas como caña brava es un carrizo que suele crecer en las orillas pantanosas de ríos. Tlacotal, nombre náhuatl para lugar donde crecen las jarillas, es una colonia en Iztacalco, una de las alcaldías en el sur este de la ciudad de México. El río Miramontes, en aquel entonces emblemático para Tlacotal, se convirtió en un canal entubado; pero las jarillas siguen en la huerta de la casa de la cultura que lleva el mismo nombre. Este centro cultural es un referente para la ciudad de México por ser manejado desde la comunidad territorial, cohesionando el tejido social y el sentido comunitario a escala de la localidad barrial, con un trabajo incansable desde la cultura y la identidad urbana. Se trata de un ícono para el desarrollo y la autodeterminación de una comunidad urbana, involucrando a la tercera generación, plasmando de forma tangible las reivindicaciones de las y los Tlacotalenses en su lucha por el derecho a la ciudad.



1968

Los movimientos estudiantiles, tanto en Europa como en América y, particularmente en México convirtieron el año 1968 en un momento de protestas y de un amanecer hacia una nueva época, reclamando y alcanzando primeras transformaciones del viejo orden y status quo político y social. Al calor de este momento, han sido jóvenes, quienes empezaron a realizar todo tipo de actividades culturales en la colonia de Gabriel Ramos Millán sección Tlacotal, pero desde una perspectiva de identidad toda la gente continúa llamándolo en náhuatl: Tlacotal. Por falta de un lugar, se empezaron a realizar actividades culturales para la comunidad, entre música, danza y teatro en la calle. Silvia Alcántara, Ana Morales y Miguel González, Yolanda Alcántara, Roberto Cuevas, Miguel Mejía, Alejandra Nuñez, Ana Carmen Reséndiz, José Cardenas y muchxs otrxs más formaban –y la mayoría siguen formando– parte de un colectivo ciudadano que se organizó para luchar en trabajo colaborativo por la mejora de las con-

diciones barriales, del hábitat y para el aprovechamiento de espacios públicos con función social, en autogestión y a servicio de la comunidad.

El grupo en 1997, viviendo la coyuntura política social muy movida de México en estos años, decide organizar reuniones con diversos grupos sociales del territorio debido a la problemática de violencia dentro y fuera de la casa en Tlacotal. El diagnóstico que se realizó en la colonia, consultando a 900 mujeres, hombres y también jóvenes sobre sus aspiraciones en torno a su territorio; como conclusión principal evidencia la demanda de la gente en cuanto a actividades culturales y particularmente poder contar con un lugar para la juventud en la colonia. Políticos por lo general no van por el camino de diagnósticos participativos ya que pareciera que creen saber lo que la gente quiere y necesita. Miguel González, una de las personas que forma parte desde sus inicios de este proceso, explica un poco el contexto, desde donde surgió esta demanda de fomentar la cultura: *“La propuesta de nuestro trabajo y del centro Las Jarillas*

ha sido desde un principio entender y comprender la cultura como una forma de prevenir el delito a través de la cultura, el deporte y contribuir a mejorar la vida y la convivencia en la comunidad aquí en Tlacotal”.

LAS JARILLAS - CASA DE LA CULTURA

Al grupo de gestores de la cultura, entre vecinas y vecinos de Tlacotal pertenecen hasta el día de hoy tanto Silvia Alcántara, Ana Morales, Miguel González como muchas otras personas, todas habitando el territorio de la colonia. Habían ubicado un terreno baldío, situado en la entrada a la colonia, que todo el mundo conocía como *la curva* y que servía de basurero clandestino donde a la vez se movía la droga; en su criterio, este sitio era apto para construir una casa de cultura como centro para su proyecto cultural. Gracias a una corriente política más progresista en la delegación, hoy alcaldía de Iztacalco, el colectivo logra después de interminables reunio-



nes y solicitudes en el año 2000 que la alcaldía construya una instalación como casa de la cultura en el lugar de la curva. Se trataba de un pequeño centro de 2 pisos, al principio con poca o casi ninguna dotación de equipamiento; pero esto no frenó al colectivo a inaugurar el centro en abril del 2002, contando con espacios para iniciar actividades con un libro-club, de poesía, atención a las tareas escolares y otros temas.

En los años posteriores crece la oferta del centro: cursos de Salsa, HipHop, ballet y danza contemporánea, teatro infantil y ludoteca, laboratorio digital, bio-huerta, talleres de producción de alimentos, acciones en torno al reciclaje y buen manejo de los desechos, clases de Taekwondo, atención en podología, biomagnetismo, atención psicológica, tejido y manualidades como mándalas entre otras. El número mensual de las diferentes ofertas educativas, de formación socio-política, de actividades culturales y deportivas llega entretanto a casi cincuenta y el centro es frecuentado por más de ochocientas personas al mes, casi

todas de la comunidad local. Paralelamente, la casa de la cultura como centro logra mayor equipamiento y paso a paso se amplía la estructura física del centro mismo: tercer piso, una sala de eventos, ambientes para reuniones, cursos y danza, así como una pequeña cafetería y recepción en planta baja. Además para realización de prácticas en sitio con efectos demostrativos se construyen en algunos ambientes de la planta superior paredes divisorias de tierra (bahareque) y se implementan una bio-huerta, cultivos hidropónicos e invernadero, compostaje y lombricultura, la instalación de biotécnicas como paneles solares, cosecha y filtrado de agua de lluvia, logrando niveles de autonomía muy interesantes en cuanto a energía eléctrica y de agua potable. De esta manera por ejemplo la factura mensual de luz bajó de seis mil a cien pesos (aprox. de 300 a 5 dólares): algo parecido sucede con el aprovechamiento del agua de lluvia, filtrando, almacenando y abasteciendo casi la totalidad del consumo que requieren el funcionamiento del centro y de la huerta.

El espacio en Las Jarillas está muy bien aprovechado, siguiendo la idea de lograr sustentabilidad en lo social como en lo ambiental. Esta idea es transmitida a participantes de los diversos cursos y talleres ofertados, habiendo logrando réplicas con implementación de ecotecnias y de agricultura urbana en espacios comunes de conjuntos de viviendas particulares y en áreas de la zona. Estos proyectos piloto se realizaron con participación activa de vecinos, familias beneficiarias y apoyo de organizaciones e instituciones civiles, así como de empresas.

Ante los niveles de alta contaminación por el tráfico vehicular en la zona se han generado también alternativas para reducir la contaminación por medio del transporte no contaminante y de vías para recorridos en bicicleta.

Para Las Jarillas, contar con una casa con espacios y con equipos, ha permitido crecer en cuanto a oferta, procesos y dinámicas. Ya para estos momentos, el colectivo promotor de la casa había entendido que los lazos de la

comunidad hacia la casa de la cultura son de vital importancia; estos lazos se lograron mediante una comunicación abierta, permanente y de ida y vuelta. Para evitar caer en la decadencia, Las Jarillas hasta el día de hoy sigue existiendo también en la calle, donde nació; por lo menos una vez al mes la casa de cultura organiza una actividad en las calles de la colonia.

POLICÍA NO, CULTURA SÍ

Las conquistas y la consolidación de la casa de la cultura no fueron siempre fáciles. No faltaban autoridades políticas, acostumbradas a decidir a dedo y desde arriba, sin admitir una co-gestión desde la comunidad del territorio. Se presentó el caso que una autoridad ordenó cerrar el centro con apoyo policial, en vista de su molestia por la actitud autónoma del colectivo vecinal. Las Jarillas había decidido no apoyar a ningún partido político a cambio de beneficios materiales. La comunidad de Tlacotal, identificándose plenamente con Las Jarillas defen-



dió su espacio no solo sacando a la policía sino que demandó en un juicio al autor intelectual de la intervención.

En el 2003, con el actual presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador como antiguo jefe de gobierno de la ciudad de México, fue lanzado un programa de seguridad con mucho presupuesto para equipar a la policía. La respuesta de Las Jarillas ante este programa era tan contundente como previsible:

policía no - cultura sí. La gente poco confía en la policía y el colectivo de Las Jarillas siempre ha apostado por la cultura para prevenir el delito en vez de reprimir. Luego de varias reuniones y una postura firme por parte del colectivo se logró que la administración pública local acepte que el 80% de los recursos sea invertido en cultura y deporte. Se organiza un campeonato de fútbol para niñas y niños de la colonia con participación de 36 equipos. Miguel González recuerda: “Mediante el torneo de

futbol logramos acercarnos no solamente a las niñas y niños sino a través de ellos a sus padres; paulatinamente el vecindario, en vez de entregar a sus hijos en la puerta de Las Jarillas, se involucró en las actividades de la casa lo que permitió trabajar temas como la violencia intrafamiliar y muchos otros temas, cuyo abordaje por lo general resulta un tanto difícil". Jóvenes de la localidad, con problemas de drogadicción fueron involucrados como árbitros durante el torneo.

El proceso que vivió Tlacotal a partir del cual surgió la casa de la cultura Las Jarillas es algo especial que poco se vé en la ciudad de México, ya que se trata de una iniciativa y experiencia que nace desde el territorio con participación activa de sus habitantes, donde la comunidad con el tiempo logra ser parte y se apodera de su centro. Las Jarillas es integrante del Colectivo de Mejoramiento Barrial de la Ciudad de México que agrupa a Colectivos Autogestivos comunitarios de la ciudad.

Con finalidad de combatir delincuen-



cia y drogadicción en jóvenes la Administración de la Ciudad de México inspirada en ejemplos similares al de la casa de cultura Las Jarillas construyó y equipó 300 centros denominados PILARES (Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes) en diferentes colonias y

zonas de las alcaldías de la ciudad, en parte con recursos que anteriormente se destinaban con eficiencia al Programa de mejoramiento de barrios y espacios urbanos, que entretanto desapareció. A diferencia de Las Jarillas la iniciativa y el funcionamiento de estos centros depende de la administración pública, con injerencia entera de políticos y de los operadores públicos de la respectiva zona donde se encuentran. Aunque la intención y la medida sea buena se trata de una determinación desde arriba; PILARES sin una base sólida que implica historia, un proceso de lucha, de esfuerzos, aportes y logros comunitarios que permitan asegurar el sentido de pertenencia, identificación y sostenibilidad.

Ante este panorama y los constantes intentos de controlar e instrumentalizar a la casa de la cultura Las Jarillas por parte de intereses de la clase politiquera y sumando a esto la constante incertidumbre en cuanto a la situación legal de propiedad de toda la infraestructura de la casa, se deja afirmar que ha sido una conquista

importante lograr el reconocimiento del consejo rector de Las Jarillas por parte de las autoridades mediante un convenio. Este consejo rector, compuesto por personas de la comunidad para administrar el destino del centro, asume la coordinación y a la vez garantiza el funcionamiento de la casa de la cultura.

Además de diferentes apoyos por parte de la administración pública, que fueron conquistados arduamente por el colectivo de Las Jarillas se obtienen cooperaciones de diversas asociaciones civiles como las del Programa Viva - Viviendas Ambientales, de Fundaciones como Isla Urbana, de empresas como ALAS Cultiva tu Espacio que colaboran bajo el concepto de responsabilidad social y hasta del partido verde de Alemania en ocasión de su visita al centro. A partir del año 2003, el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento A.C. – Copevi, entidad no gubernamental con experticia técnica en vivienda y hábitat, eco-técnicas y particularmente en trabajos relacionados al derecho a la ciudad, se convirtió,

paso a paso, en un aliado permanente. Este acompañamiento sigue hasta el día de hoy, en parte gracias al apoyo de la agencia de cooperación alemana Misereor a Copevi.

Cabe mencionar que entre otros con el apoyo de Copevi y en trabajo conjunto con el Colectivo de Organizaciones Sociales y Civiles por la Democracia Participativa en Iztacalco (Coscidepi), del cual forma parte la casa de la cultura Las Jarillas y de la Escuela de Construcción de Ciudadanía de Iztacalco se motivó la participación de los vecinos en la construcción de la *Carta Iztacalquense por el Derecho a la Ciudad*, primera carta de México en la cual se consideraron las experiencias de Jarillas. Concluyó en 2012, habiendo logrado un proceso amplio de participación social que generó desde su espacio importantes líneas estratégicas para el desarrollo tanto de Iztacalco como de la ciudad. El libro titulado “Otra ciudad crece dentro de la ciudad” (Ciudad de México, Abril, 2015) sistematiza la experiencia y proceso de construcción de la Carta



Iztacalquense. Contenidos de esta se encuentran incluidos en la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a Ciudad y en su nueva Constitución aprobada en 2017.

De esta manera se ha podido incidir en temas urbanos de suma importancia y que incumben a toda la ciudad.

¿QUÉ LO HACE DISTINTO?

Quienes han conocido otras casas de la cultura en la ciudad, coinciden en su apreciación, diciendo que Las Jarillas es distinto. Maricela Reséndiz, profesora de taekwondo y Nora Leticia Romero, instructora en agricultura



urbana han trabajado, enseñando en sus disciplinas en muchas entidades, entre ellas en casas de la cultura, administradas por el sector público. Ambas coinciden que la dinámica y la calidez en el funcionamiento del centro Las Jarillas, es incomparable con otras casas de la cultura. Dicen que a pesar de que nadie del grupo coordinador reciba sueldo o quizás justo por el voluntariado generalizado, los usuarios perciben una muy buena atención; a pesar de la notoria escasez de recursos financieros, nunca falta algo en lo organizativo y en el aseo en Las Jarillas. Con frecuencia, los alumnos apoyan en la limpieza de sus ambientes en Las Jarillas. Para participar en cursos y talleres, las personas pagan un monto modesto. Los recursos económicos que se generan por concepto de pagos, cuando se trata de cursos o talleres, se distribuyen de la siguiente manera: 80 % para los talleristas y 20 % para las necesidades de mantenimiento de Jarillas. En las casas de la cultura bajo la tuición de la administración pública, todo es gratuito, sin aporte; pero aun así, explican las pro-

feoras haber más asistencia, interés y permanencia en los cursos que oferta Las Jarillas.

Hay bastantes testimonios de personas que relatan que al principio traían a sus hijos a diferentes actividades lúdicas y culturales a la casa de la cultura. Pero luego experimentaron que como adultos se podían involucrar también con el centro. Padres que antes a duras penas dejaban sus menores para actividades en la casa de la cultura, hoy proponen a sus hijos pasar juntos un rato en la ludoteca de Las Jarillas.

No es poca cosa que Las Jarillas logre que jóvenes y no tan jóvenes dejen la pantalla de su tablet o celular para compartir con otros en la ludoteca u otras actividades culturales y comunitarias. Yolotl González, hija de una de las pioneras de Las Jarillas pertenece al grupo de la segunda generación; la tercera ésta yendo a las actividades lúdicas del centro; para ella no cabe duda. “Las Jarillas ha transformado el chip a muchas personas en la colonia”.



No se logra comprender la casa de la cultura Las Jarillas, sin comprender el proceso que ha llevado a plasmar el centro: es un proceso que parte desde la gente para la gente, es una construcción desde el territorio, es una manifestación comunitaria de arraigo, de defensa del territorio y de la identidad urbana fortalecida por el poder local de los ciudadanos y desde su visión

con promoción de medidas concretas de aporte sustentable a la ciudad. Este proceso fue potenciado a partir del acompañamiento desde Copevi, también en la construcción de la carta de Iztacalco por el derecho a la ciudad, que fue un hito en el proceso de reivindicación política de Las Jarillas, enriquecido desde su capital más valioso: su vida comunitaria.

POR CURIOSIDAD ENTRÉ

Joselín González da cursos de ballet en el centro. *“Me entré por curiosidad para conocer la casa de la cultura. Desde la fachada de la casa se nota lo diferente”*. Y complementa Antonio Cortes, profesor de HipHop: *“Aquí la comunidad echó mano. Decidí enseñar aquí y me encanta trabajar en equipo, además de conocer las*

demás áreas de la casa como la bio-huerta. Pero confieso que al principio entré con mucha cautela ya que nos hemos acostumbrados a ambientes tóxicos. Pero aquí es distinto”. Las mujeres profesoras en Las Jarillas manifiestan: *“Aquí nos sentimos libres en el desarrollo de nuestras actividades y no hay tanto machismo”*. Hay muchas personas quienes, viviendo o no en Tlacotal, se acercaron por curiosidad; las y los hijos de las personas fundadoras del centro indican que crecieron

en comunidad, donde la casa de la cultura empezó a formar parte de sus vidas. Muchos de ellos traen ahora a sus propios hijos a Las Jarillas.

Alex Murietta es un vecino de Tlacotal que conoce Las Jarillas desde sus principios. *“Las cosas de cultura o de centros comunitarios, por lo general se dan bajo la conducción de la administración pública y donde ni te dejan utilizar el baño. Las Jarillas es un mito en Izta-calco por ser la gran excepción”*.



ENTRE OPORTUNIDAD Y RIESGOS

Con cada nueva administración en la alcaldía surge el riesgo que las autoridades intenten debilitar la autonomía o de instrumentalizar a Las Jarillas, generando dependencia presupuestaria y reemplazar el principio de la horizontalidad (*desde la comunidad para la comunidad*) ya que en la política mexicana sigue por lo general

mandando la verticalidad. La comunidad del territorio, en más de un caso, ha sido el escudo protector de la casa de la cultura. El consejo rector de Las Jarillas se caracteriza por su claridad en cuanto a sus principios y la defensa de los mismos; a la vez siempre hay una actitud dialógica y proactiva. En varias oportunidades y fiel a la postura de querer políticas públicas donde cabe la participación de la comunidad, se ha tenido una actitud muy colaborativa para con autoridades públicas, quienes mostraron interés de tomar en cuenta los principios de Las Jarillas para permear a otras casas de la cultura y centros comunitarios, existentes y nuevos. Para Las Jarillas, una de las lecciones aprendidas a lo largo del proceso es la importancia de lograr una comunicación fluida entre todxs. En este sentido hay una política de puertas abiertas.

Pero, por lo visto no bastan solo buenas intenciones de algunas autoridades y el problema no es la falta de presupuesto sino la incapacidad de compartir poder y gobernar desde y con la gente.



MENSAJES AL FUTURO

Cambiar el chip significa abandonar la pantalla del tablet o del celular para compartir con otros en la ludoteca u otras actividades culturales, educativas y comunitarias.

Autonomía en procesos comunitarios exige un constante involucramiento y voluntariado pero ayuda a evitar vulnerabilidad de toda índole.

La inclusión de la ciudadanía en la concepción de espacios públicos de convivencia, cultura, recreación y en su apropiación contribuyen a la transformación social, ecológica y cultural.

Fortalecer el sentido comunitario y el tejido social desde la promoción de la cultura y del arraigo al territorio es una base sólida para la autodeterminación y el buen vivir compartido.

Almanaque del Futuro

El texto fue elaborado, basado en conversaciones in situ por Jorge Krekeler (coordinador del Almanaque del Futuro - facilitador de Misereor por encargo de Agiamondo) en diciembre 2022. Va un profundo agradecimiento a Silvia Alcantara, Miguel González, Aida Ligia Montaña, Enrique López, Carlos Pimienta, Brenda Naranjo y Yolotl González de la casa de cultura Las Jarillas; a sus profesorxs Maricela Reséndiz y Maira Becerra, Nora Leticia Romero, Joselín González y Virginia Montoya además de Antonio Cortes; a Adela Morales y Guillermo Gómez del comedor Los Tichis; al cineasta Mariano Espinoza, a Alex Murietta y muchxs otrxs vecinxs de Tlacotal por su amable atención a la visita del Almanaque del Futuro. A Ana González y Josef Schulte Sasse del Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento – COPEVI por haber facilitado el contacto; y a Marcelo Waschl por haber aceptado la co-autoría en la presente experiencia motivadora.

Autores: **Marcelo Waschl y Jorge Krekeler**
jorge.krekeler@posteo.de

Diseño: **Ida Peñaranda - Gabriela Avendaño** Fotografías: **Las Jarillas – COPEVI – Marcelo Waschl - Jorge Krekeler**

Datos de contacto en cuanto a la experiencia documentada:

Casa de Cultura Las Jarillas

Facebook: https://web.facebook.com/casadeclturalasjarillas/?_rdc=1&_rdr

<https://youtu.be/djJaTeexG-Y>

Copevi

www.copevi.org

Edición: **febrero 2023**

www.almanaquedelfuturo.com

Con el apoyo de:



En alianza con:



CC-BY 4.0, pueden aplicarse otras licencias a logotipos, imágenes individuales y textos (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/.21.06.2018>)